

Sección Especial

Estudios Generales: tejiendo recuerdos que nos acercan a una historia de 75 años

Un viaje de descubrimiento

Luis Antonio Sobrado González

Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones

En 1979 se vivía un exacerbado clima de Guerra Fría. Cada bloque procuraba, a cualquier precio, mantener sus zonas de influencia y desestabilizar las del otro. Baste recordar que en ese año inició la intervención de la U.R.S.S. en Afganistán -que luego enfrentará brutalmente a rebeldes pertrechados por EE.UU.- y que, en una América Latina plagada de despiadadas dictaduras militares soportadas por los estadounidenses, la triunfante revolución sandinista –cuajada con el apoyo soviético y cubano- empezará a agrietar el dominio regional de la potencia del norte. La aldeana Costa Rica no escapaba a la polarización del momento y ya se atisbaban indicios de la que sería una de las peores crisis económicas de su historia, la cual terminaría por asestar un golpe mortal al nivel de bienestar de la clase media del Valle Central.

En ese contexto, un hijo de esa clase media urbana y conservadora, que acababa de concluir con honores su educación secundaria en un colegio religioso, iniciaba su aventura universitaria. Escogió Derecho, con una vaga intuición de que por ahí iba su vocación, y dio sus primeros pasos por la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Lo hacía con una pinta clásica de los años setenta: anteojos de miope con aros

tan grandes que rozaban su ralo mostacho, “jeans”, chancletas y un maletín lleno de libros y de esperanzas.

En ese viaje de Mata Redonda a San Pedro, la primera estación era, inexorablemente, la Escuela de Estudios Generales. Por dicha así sigue siendo. En una Universidad que conduce a la especialización profesional, Generales aporta una dosis mínima de perspectiva humanista. Además, cumple un valioso rol homogeneizador, dotando a todos los estudiantes universitarios de algún lenguaje compartido y de un bagaje conceptual básico para hacer ciencia. Ese Pretil que sirve de portal y símbolo de los Estudios Generales quizás sea, hoy y ayer, el único espacio común en donde los estudiantes universitarios asumen su identidad como tales y tienen ocasión de descubrir -y aprender a celebrar- la diversidad (económica, religiosa, política, etc.), gracias a las oportunidades culturales, lúdicas y de socialización que ese espacio ofrece.

Pues bien, ese chico del que hablamos no solo pudo aprovecharlo disfrutando las piruetas de Cotico, presenciando emocionado las manifestaciones de solidaridad con Nicaragua y, tímido como era, dirigiendo algunas miradas nerviosas a la muchacha que le gustaba. Se matriculó en el Seminario Participativo "Sociedad latinoamericana: gestación y desarrollo". Un aula tan ideologizada, intensa y diversa como el propio Pretil. Le abrió los ojos a esa Patria Latinoamericana de la que somos parte y a la que está atado nuestro destino colectivo. Entendió que el mundo no se agota en las montañas que rodean a ese Valle Central y se sintió urgido a hacerse presente en el espacio público y sumar su voz a la de quienes soñaban con un mundo más justo y solidario. Es por ello que Generales tiene su cuota de responsabilidad en que se involucrara más intensa y comprometidamente en la política, por lo menos en la universitaria (más allá de sus adolescentes lecturas clandestinas del semanario Pueblo).

Ciertamente, al protagonista de nuestra narración la vida pronto lo condujo a espacios profesionales incompatibles con la política activa. No obstante, su paso por

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/). Para más información envíe un mensaje a

revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

los Estudios Generales hizo nacer en él la convicción de que la Universidad no solo proporciona las herramientas para desempeñar un oficio (y sostener nuestras vidas cuando seamos grandes y aburridos), sino que sirve para formar profesionales críticos y sensibles, que a la vez sean portadores de cultura democrática y practicantes de sus valores.

Pero no debemos olvidar que Generales coincide, por lo general, con el fin de nuestras (casi siempre) sufridas adolescencias y con el relajamiento del control parental (la ruptura definitiva de nuestros cordones umbilicales, en el caso de las personas de clase media, también solía coincidir con este momento). Por ello, los nóveles universitarios que pueblan sus aulas están en un momento crucial en la búsqueda de su individualidad, sorbiendo nuevos espacios de libertad conquistados y, en algún grado u otro, siendo transgresores (y tratando de no morir en el intento).

Es por eso que, a treinta y seis años de distancia, recuerdo con nostalgia una época de sana ingenuidad, de primeros amores, de amistades cuya solidez nos parecía (a veces equivocadamente) inquebrantables, de coqueteo con lo prohibido, de fiestas interminables y, en general, de un viaje de descubrimiento (de nosotros, de los demás, de nuestro entorno) en que la vida parecía no tener fecha de caducidad y nuestras posibilidades las creíamos infinitas.